

Celebración en familia

El mundo tan interconectado como está en esta época nos permite tener la sensación de que nuestros amigos, familiares, esposos están allí, cerca, muy cerca, a pesar de que en realidad estén a distancias considerables, en otros países o en otros continentes. Las migraciones han permitido nutrir el mundo de diversidad en una confusión infinita como si fuéramos semillas arrastradas por el viento, desperdigados al azar.

Las antiguas comunicaciones, si bien se podía hacer por minutos en la costosa telefonía de larga distancia, no permitía sentir tan cerca al ser querido como ahora. Por ello estaban las cartas y nos dábamos el tiempo de sentarnos, concentrarnos y escribir largos mensajes con lo cual consolar al atribulado, comentar los avances en los estudios, poner al día situaciones familiares, etc. Dejábamos en el tintero, eso sí, los malestares para no sumirles en la congoja. Había una empatía natural que significaba el sentido de pertenencia a un grupo humano que reconfortaba hasta la recepción de otra carta que, como capítulos de una película, demoraba la tradicional semana en llegar.

Antes como hoy estar fuera de casa en estas fechas de celebración es bastante triste y los sentimientos afloran espontáneos deseando lo mejor al que está ausente. Pero ¿por qué nos reunimos a celebrar? ¿Sólo porque todos lo hacen? No. Porque independiente de las convicciones y razones que podamos tener respecto de tal o cual religión, está impreso en nuestro ADN la formación judeo-cristiana del nacimiento y la transición de lo divino a lo humano, como un regalo a la humanidad.

Entonces, ¿cuál es el mejor regalo que uno puede brindar? El mercado te obliga a adquirir todo tipo de artículos para demostrar amor, dedicación y, ¿por qué no decirlo? ostentación, nublando el verdadero sentido de todo esto. Si ante Jesús los Reyes Magos se acercaron con oro, incienso y mirra luego de un largo peregrinar, la recepción de la celebración debería ser tan austera como el signo que ellos llevaron. Eran reyes y podrían haber donado más, asegurándole una vida sin necesidades, pero no fue tacañería esa opción. El sentido básico de esta celebración es el acompañamiento, es la entrega de uno mismo al otro, en la disposición de querer que en la mesa se disfrute no sólo de la comida o bebida preparada con esmero, sino a mí mismo, a mi buen humor, pues querámoslo o no, esta fecha nos hace a todos mejores personas. Ese es el mejor regalo que puede uno otorgar y que no está envuelto en kilos de papel de colores. Si la familia está reunida, mucho mejor.